

LA MEDEA DE EURÍPIDES: ¿MELANCÓLICA? ¿CELOSA? ¿COLÉRICA?

Karen Michell Cabezas Sarmiento

Universidad de los Andes
E-mail: km.cabezas@uniandes.edu.co

Resumen

El personaje de Medea ha sido diagnosticado como enfermo desde la crítica literaria, un ejemplo de ello se encuentra en el trabajo de Peter Toohey; sin embargo, si se examina la forma de actuar de la Medea de Eurípides desde la teoría médica de Galeno se puede entender que no está enferma, sino que sus decisiones obedecen a la reivindicación que clama su alma decidida a razón de la ruptura de los juramentos que había establecido con Jasón.

Palabras clave: Enfermedad de amor, Melancolía, Celos, Cólera, Locura, Alma decidida.

Abstract

Literary criticism has diagnosed a character like Medea as a sick woman, an example of this is the study about the Medea's sickness written by Peter Toohey. Nevertheless, if the way of acting of the Medea of Euripides is examined from the medical theory of Galen, it can be understood that she is not sick, but that her decisions obey at the claim that her determined soul cries out because of the breaking of the oaths that she had established with Jason.

Key words: Lovesickness, Melancholy, Jealousy, Anger, Madness, Determined soul.



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0

En el presente texto me propongo examinar si el proceder de la Medea de Eurípides responde a una enfermedad: ya sea la melancolía, la enfermedad de amor *Lovesickness*, o la cólera; o si se puede considerar que su forma de actuar responde a que las pasiones del alma decidida de la mujer, desde la concepción de Galeno, claman por la reivindicación del honor que Jasón ha deshonrado al romper los juramentos que juntos habían pactado.

I. Melancolía: depresión y manía

Para los médicos antiguos la melancolía se caracterizaba a partir de un rasgo humoral en el que el exceso de bilis negra era la causa de la enfermedad. Galeno, en su tratado *las facultades del alma siguen a los temperamentos del cuerpo*, sugiere que cuando la bilis negra se acumula en el cerebro nos vemos arrastrados a la melancolía (v. 777); de igual forma, Areteo atribuyó la melancolía a la abundancia de bilis negra (Citado en Toohey, 2004, p.72) en el estómago y el diafragma, “[If black bile] be determined upwards to stomach and diaphragm, it forms melancholy” (Areteo, 1856, p.298). La melancolía se solía manifestar de dos maneras: una enraizada en la depresión, la otra en la manía. Para Peter Toohey concebir la melancolía únicamente desde la depresión hace parte del cliché que se asumió en la época medieval y en la edad moderna, e implica ignorar la manifestación dominante que se representaba en la literatura antigua: la manía, frecuentemente asociada a la violencia (2004, p. 61).

En la concepción depresiva de la melancolía se solía caracterizar a los melancólicos como tristes, cobardes y sin coraje: “... el vino puede separar el alma del cuerpo, llevar al delirio, privar de memoria y de inteligencia, volver a uno más triste, cobarde y sin coraje, tal y como se manifiesta en los melancólicos” (Galeno v. 779), e inclinados hacia la pena y el temor, “in the melancholic [undestarding is turned] into sorrow and despondency” (Areteo, 1856, p. 299); rasgos que no se pueden rastrear en la Medea de Eurípides pues su carácter nunca se inclina a dichos estados. En contraste, la manifestación maniaca de la melancolía se revela en comportamientos violentos y agresivos, en los que el melancólico no es pasivo. Diagnóstico que encaja perfectamente con el comportamiento de Medea, por lo que podríamos aventurarnos a creer que sí hay melancolía en ella; sin embargo, si tenemos en cuenta que dichos diagnósticos parten de una concepción humoral, entonces, no es posible afirmarlo, ya que en la tragedia de Eurípides es imposible rastrear dichos rasgos. Peter Toohey sugiere, entonces, que diagnosticarla a partir del rasgo humoral es inviable, pues las descripciones del personaje carecen de esa precisión, “The descriptions ... lack the precision of humoral diagnosis” (2004, p. 62). Es más, la única caracterización del estado corporal de Medea es comunicada por la Nodriza en los versos del 25 al 30, en los que afirma que yace sin comer, abandonando su cuerpo a los dolores y consumiéndose entre lágrimas; de esta caracterización no se pueden inferir manifestaciones físicas propias de la melancolía como las que se pueden encontrar en *el problema XXX* de Aristóteles, en las que los melancólicos pueden llegar a tener llagas (v. 953a17). Además, cuando se calienta la bilis negra puede provocar apoplejías, sopor, abatimiento o miedo (v. 954a 22-24).

Atendiendo a que Medea no puede padecer ninguna de las manifestaciones de la melancolía debido a que la etiología de la enfermedad es física, y en ninguna de las descripciones del personaje es manifiesto, es oportuno reflexionar en torno a la propuesta principal de Toohey: Medea padece de la enfermedad de amor, *Lovesickness*, cuyo origen es psicológico (2004, p.p. 71-72). *Lovesickness* es causada por la llegada inesperada del amor, un sentimiento que sobrepasa a su víctima y trae consigo la pérdida de las palabras, desmayos, pérdida del sentido, silencio, sonrojos, insomnio, sudoración y lágrimas (Toohey, 2004, p.59); estos síntomas son rastreados por Toohey en la Medea de Apolonio de Rodas “Frustrated love—lovesickness, we would say—leads not to a fretting, passive, depressed state of mind but to mania and violence” (Toohey, 2004, p.64) y en la de Valerius Flaccus,

“Once Medea had been infected (erotic infatuation is compared to a sickness by Valerius), she underwent the symptoms that were typical of the erotic tradition. Medea was on fire and could not take her eyes off Jason. She was subject to furor. She blushed. She experienced languor. She suffered insomnia and inconstancy of purpose.” (2004, p. 60) “Eros’s shaft is ‘like fire’, and Medea’s heart is full of ‘agony’; the shaft [of eros] causes, furthermore, forgetfulness, mental turmoil (akêdeiê), and pallor alternating with red-colored flushing” (2004, p. 63).

Estas son dos representaciones de Medea en las que su amor está frustrado por la imposibilidad de juntarse a Jasón. El padre de Medea no está dispuesto a entregar a su hija -y al vellocino de oro- a un griego, razón que empuja a la enfermedad de amor hacia la violencia, el rasgo que permite a Toohey compararla con la melancolía “Violence remains the most common reaction to erotic frustration ... the dominant reaction to frustrated love in ancient literature was manic and frequently violent” (2004, p. 59-61). Basta con recordar las acciones de la joven Medea para entenderlo: traicionó a su padre y a su patria; mató y desmembró a su hermano; e hizo que Pelias muriera descuartizado en las manos de sus propias hijas.

Sin dudas las representaciones previas, con previas me refiero a aquellas representaciones de Medea en las que todavía habita en la Cólquide, pueden ser diagnosticadas con *Lovesickness*, pero la representación de Medea que presenta Eurípides no. La Medea que habita en Corinto no padece ninguno de los síntomas de la enfermedad descritos anteriormente, además, su amor ya está consumado, por lo que no está frustrado. Para Toohey la solución para el mal de amor de la Medea de la Argonáutica es el matrimonio: “Consummation would have provided the cure for the sickness” (2004, p. 60), pero como se mencionó con anterioridad, Aetes no estaba dispuesto a aceptar esa solución, por lo que “marriage, therefore, was out of the question” (2004, p.60). Situación que en la Medea eurípidea ya está resuelta: Medea está casada con Jasón y tienen dos hijos, por lo que ya no es virgen. Pareciera que esta *última* característica estuviera fuera de contexto, pero el mismo Toohey afirma respecto a la Medea de Apolonio: “Medea’s lovesickness -and there can be no other Word for it (she is still a virgin, and a young one at that)—leads her to remarkable acts of violence” (2004, p. 64). Esta misma concepción aparece en la Medea de

Séneca, en la que a propósito de la reflexión por la violencia con la que arremetió contra su hermano, la protagonista se autoproclama virgen: “El pequeño acompañante de una virgen nefanda despedazado con la espada” (V.132). La virginidad también marca la no consumación del amor, por lo tanto, la violencia. Así, la Medea eurípidea no reacciona con violencia a causa de la no consumación de su amor.

Además de la consumación, hay un aspecto que es más relevante para la negación de la enfermedad de amor: la Medea de Eurípides ya no está enamorada de Jasón, como lo explicaré en el siguiente apartado.

II. ¿Celos y cólera?

Afirmar que Medea ya no está enamorada de Jasón es complicado cuando hay reportes a lo largo de la obra en los que se intenta relacionar su comportamiento con una escena típica de celos, esto se puede rastrear en las acusaciones que hace Jasón en diferentes momentos de la tragedia: “¿He errado en mi proyecto? No lo podrías decir, si no te atormentaran los celos de tu lecho” (v. 567-568), “Así comenzaste tus crímenes. Habiéndote casado después conmigo y dado hijos, por celos de un lecho y una esposa los mataste” (v. 1336-1339), ¿te pareció bien matarlos por celos de mi lecho? (v. 1367). Sin embargo, los reportes del enamoramiento son válidos únicamente cuando es el enamorado quien en su voz anuncia su estado; reporte imposible de rastrear en la voz de la Medea de Eurípides. No obstante, sí es posible rastrear que el amor de Medea hacia Jasón está en el pasado: “el que lo era todo para mí, no lo sabéis bien, mi esposo, ha resultado ser el más malvado de los hombres” (v.225), en este verso el verbo está conjugado en pasado, lo que indica una acción terminada; también afirma odiarlo: “A mi esposo es a quien odio” (v.312).

La mayor parte de reportes que reprochan a la mujer los celos vienen de parte de Jasón, personaje que no puede ser de ninguna manera el lugar de enunciación más adecuado para afirmar el amor de la mujer, puesto que a lo largo de la obra es considerado un traidor de juramentos y un malvado a causa de su proceder; basta con mencionar un par: “que no perezca, pues es mi señor, pero no hay duda de que es un malvado con los suyos” (v. 83-84), “he oído el clamor gemebundo de los lamentos y los gritos penosos y penetrantes que lanza contra su malvado esposo, traidor a su lecho” (v.205-207), “pues el que lo era todo para mí, no lo sabéis bien, mi esposo, ha resultado ser el más malvado de los hombres” (v.227-228), “quédate con tus regalos, pues los dones de un malvado no causan provecho” (v. 616). No obstante, estos reportes no son suficientes, por lo que es necesario recordar la descalificación que se hace del discurso de Jasón en la voz del Corifeo: “Jasón, bien has adornado tus palabras, pero me parece, aunque voy a hablar contra tu punto de vista, que has traicionado a tu esposa y no has obrado con justicia (v. 576-578)” y, en la voz de Medea:

“Así también tú ahora no quieras aparecer ante mí como honorable y hábil orador, pues una sola palabra te echará por tierra. Hubiera sido necesario, si realmente no fueras un malvado, que hubieras contraído este matrimonio después de haberme persuadido, pero no a escondidas de los tuyos” (v. 586-589).

Las dos intervenciones permiten asegurar que la palabra de Jasón no es confiable porque es a través de ella que intenta disfrazar su traición.

Por otro lado, un contraste con la Medea de Séneca permite afirmar definitivamente que la Medea de Eurípides no está enamorada de Jasón, por lo que *Lovesickness* no aplica para ella. En la Medea de Séneca, apróx.61 d.C, la mujer se lamenta constantemente por el dolor que le causa estar separada del hombre; pide a los dioses que Jasón la extrañe como esposa (v.23-24), desea que Jasón siga siendo suyo (v. 140-143) - a diferencia de la de Eurípides que menciona en los versos del 478 al 491 que si no hubieran tenido hijos el amor hacia otro lecho hubiera sido perdonable-, lo reclama porque le pertenece como premio después de haber ayudado a los argonautas (v. 234-236, 244-246), interpela a Creonte al prometerle que se irá de Corinto siempre y cuando la deje irse junto a Jasón porque no ha venido sola (v. 272-275), le propone a Jasón huir con ella sin hacerle daño a nadie: “Sin hacer daño a nadie, huye conmigo” (v. 351); e inclusive, culpa a Creonte del acto de comprometer al pobre de Jasón en matrimonio con su hija:

“la culpa es de Creonte toda, que, abusando del cetro, disuelve un matrimonio y que arranca a una madre de sus hijos y quebranta los lazos de fidelidad que se estrechaban fuertemente con tal prenda. Hay que atacarlo solo a él: que pague el castigo que me debe” (v. 143-148)

Este desborde de amor de la Medea de Séneca permite comprender que en ella sí existe la posibilidad de *Lovesickness* al sentir que su amor ya no será posible, mientras que en la de Eurípides no están presentes ninguna de esas suplicas, por lo tanto, no hay amor, no hay miedo de perder al ser amado, ni posibilidad de frustrar el amor. A propósito, la profesora Andrea Lozano-Vásquez afirma: “a diferencia de todas aquellas esposas heridas por el desprecio sexual, ella [la Medea de Eurípides] no está celosa, está iracunda” (Lozano-Vásquez, 2014, p.105).

Este último rasgo, el de iracunda, es fundamental para comprender a Medea. En este punto es necesario concretar que el comportamiento no puede atribuirse a la frustración del amor pues hemos evidenciado que no existe, por lo que es pertinente preguntarse si la cólera constituye una enfermedad para la protagonista de la tragedia eurípidea.

El carácter colérico de la mujer es referenciado en varias oportunidades dentro de la obra; en voz de Creonte: “y ahora confío en ti menos que antes, pues de una mujer de ánimo irritado, lo mismo que de un hombre, es más fácil guardarse que de un sabio silencioso” (v. 320) o del mismo Jasón: “Leona, no mujer, de natural más salvaje que la tirrénica Escila” (v. 1345), “¡... tú que ni siquiera ahora consientes en refrenar la violenta cólera de tu corazón!” (v. 591-592). Con esta descripción se evidencia la animalización del carácter de

Medea, que también se encuentra en la caracterización que hace la Nodriza: encuentra en ella la mirada fiera de un toro (v. 90), la compara con una leona recién parida (v. 190), señala que es tan grande su cólera que no cesará hasta desencadenarla sobre alguien y advierte que es necesario guardarse “del carácter salvaje y de la naturaleza terrible de su alma despiadada” (v.104-105); descripción valiosa, pues introduce el concepto de la naturaleza de su carácter.

La naturaleza colérica de Medea se puede sustentar en las concepciones de Aristóteles, las interpretaciones que de éste hace Galeno y uno de los postulados de Hipócrates. En primer lugar, Aristóteles en el problema XXX asegura que “los efectos de la naturaleza son para siempre, mientras uno exista ... el vino como la naturaleza conforman el carácter de cada uno” (v. 953 b 20-24), esto permite comprender que la reacción colérica que asume Medea, tanto la eurípidea como la de Séneca -se puede seguir en los versos 40-43, 52-53, 207-207, 392-395, 580 y 952-955 del romano-, no se presenta al azar, ni como el resultado de un estado de enfermedad, sino como algo natural en ella.

Además, permite explicar el porqué de que los personajes de la tragedia reconozcan en ella un rasgo de cólera, y justifica el historial de reacciones coléricas de la mujer. Aunada a esta explicación de la naturaleza es muy provechosa la interpretación que Galeno hace de Aristóteles, afirma que “los que tienen fibras numerosas y espesas [en la sangre] son de naturaleza más terrosa, de carácter colérico y fácilmente excitables a causa de su irritabilidad” (v. 793-15), caracterización que aplica a un animal en especial: el toro, con el que es comparado Medea: “he aquí por qué los toros y los jabalíes son irascibles y fácilmente irritables, pues su sangre es muy fibrosa y la del toro es la que coagula más rápidamente”(v. 793-6), por ello se entiende que la mujer sea comparada con ciertos animales. Paralelamente, Galeno nos recuerda que Hipócrates afirma que en las ciudades que están orientadas al norte “Los caracteres son más salvajes que dulces” (v. 798-6). Esta afirmación se puede rastrear en *Sobre los aires, las aguas y los lugares*, tratado en el que Hipócrates postula que los hombres del norte tienen por natural un carácter violento: “como es natural estos hombres viven más que otros ... su temperamento es más dado a la violencia que a la suavidad” (2002, Pág. 69). La Cólquide, el lugar del que proviene Medea queda ubicada al nororiente de Grecia; actualmente es Georgia, un lugar muy cercano a Rusia. Así las cosas, la cólera en Medea no se puede entender como una enfermedad, es necesario entenderla como un rasgo de la naturaleza de la mujer; dado tanto por su lugar de origen como por la similitud de su carácter con animales de naturaleza terrosa en la sangre.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la cólera en Medea es parte de su naturaleza, se debe entender que es fácilmente excitable, razón por la que la ruptura de los juramentos que había pactado con Jasón causan un calentamiento de su sangre. En este punto, la ira como resultado del honor vilipendiado resulta pertinente, pues explica en gran medida las reacciones naturales de Medea:

“La ira es la emoción propia del guerrero cuyo honor ha sido vilipendiado. Su experimen-

tación no sólo es psicológicamente explicable por la injuria sino, sobre todo, social y moralmente esperable en virtud de la defensa que el héroe debe a su propio honor; así se prevé que la ira sea proporcional no tanto a la injuria misma como a la valía del injuriado” (Lozano-Vásquez, 2014, p.103)

La ofensa que recibe de parte de Jasón recae en el alma decidida de Medea y la lleva a trazar un plan con el que reivindicará su honor ofendido.

III. El alma decidida: motor del actuar de Medea

Considerar la ruptura de los juramentos como el desencadenante de la cólera de la Medea de Eurípides es justificable en la medida en que el principal reclamo de la mujer está vinculado con la traición que ha recibido por parte de Jasón, además, desde *las argonáuticas* en los versos 350-370, Medea le recuerda a Jasón que después de alcanzar su victoria, la de robar el Vello de oro, ellos tienen unos pactos y él está obligado a cumplirlos:

“Sé, pues, mi completo y franco valedor, y no me dejes sola, lejos de ti, al ir ante los reyes, sino que me tomes bajo tu amparo y sean firmes para ti el pacto y la sagrada ley a la que uno y el otro nos hemos ajustado” (De Rodas, V. 350-370)

Al iniciar la tragedia eurípidea, la Nodriza recuerda en los versos del 17 al 25 que Jasón ha ultrajado a su señora, razón por la que ella no hace más que llamar a gritos los juramentos y poner como testigo a los dioses del pago que recibe del hombre. En la voz de Medea: ¡Gran Zeus y Temis augusta! ¿Veis lo que sufro, encadenada con grandes juramentos a un esposo maldito? (v. 170) Asimismo, Medea le reprocha a Jasón el haber traicionado los juramentos conscientemente (v. 487- 499) y el traicionar también a sus hijos.

Reconociendo que los juramentos son inquebrantables para la Medea de Eurípides, es entendible que la traición de Jasón a los juramentos excite en ella la cólera y que intente reivindicar su honor a través de la venganza. Para Galeno “el afán de libertad, de victoria, de dominación, de poder, de fama y de honores es propio del alma decidida” (v. 722). Esta parte o especie del alma se ubica en el corazón (Galeno, v. 773-782); no pueden dejarse de lado las constantes menciones que Medea hace de un dolor en su corazón, ver versos 400, 595. Además, los versos 772 9-14 del texto galénico, aclaran que los deseos propios de cada una de las almas no pueden trasponerse, así:

“Y ni el alma concupiscible tiene deseos de las cosas buenas, ni el alma racional de placeres del amor, comidas o bebidas, como tampoco de victoria, poder, fama u honores, y, según el mismo razonamiento, el alma decidida no tiene los mismos deseos que el alma racional o el alma concupiscible” (Galeno, v. 772 9-14)

Razón por la que la afirmación de la Nodriza en el verso 40 de que se clavará un puñal en el hígado no es a causa de aplacar los deseos de su alma decidida. Sin dudas, reivindicar el honor pasa por el afán de victoria. Los deseos del alma decidida se pueden rastrear en la obra, por ejemplo, en 765, con relación al afán de victoria la mujer exalta la belleza de la victoria que obtendrá sobre sus enemigos; en 795, en relación con el honor, se muestra decidida a no ser el hazmerreír de quienes la han ultrajado; y en 810, en relación con el afán de fama, afirma que nadie la podrá considerar “poca cosa, débil e inactiva, sino de carácter muy distinto, dura para [sus] enemigos”. Todas estas afirmaciones apuntan a la necesidad que tiene la Medea de Eurípides de satisfacer los deseos de su alma decidida y no ser considerada algo menor al ser expulsada de Corinto. No se puede olvidar que Medea se autorreconoce como la salvadora de la misión de los argonautas: “Medea: ¡Bonito reproche para el recién casado el que sus hijos anden errantes como mendigos y también la que le ha salvado!” (v. 515), en este verso también se puede ver que para la mujer la vida errante es vergonzosa, rasgo que se puede atribuir al deshonor.

Por lo tanto, es necesario entender que el proceder de Medea parte de los deseos de reivindicación de su alma decidida, aun cuando esto implique sobrepasar a su razón. En el texto *De placitiis Hippocratis et Platonis*, Galeno retoma a Crisipo y propone que las acciones incorrectas que llevan a cabo los hombres son producto de la pasión, no del razonamiento. El actuar de Medea parte de una falta de tensión, entiéndase la tensión como el vigor y la virtud, en el alma que puede ser ocasionada por la cólera y que la hace apartarse de sus juicios iniciales. Sin dudas, el alma concupiscible de Medea trabaja correctamente, pues es totalmente capaz de razonar, esto es evidenciable cuando reconoce que actuó mal al cometer tantos crímenes para favorecer a Jasón “con más ardor que prudencia” (v. 485), o al arrepentirse al haber abandonado la morada paterna (v. 801-803). Además, es capaz de razonar para planear una venganza digna del tamaño de su carácter.

Para finalizar, es necesario reafirmar que la Medea de Eurípides no sufre de melancolía, ni de la enfermedad de amor *Lovesickness*; que la cólera no es una enfermedad en ella y que el móvil que excita su cólera y el deseo de reivindicación de su alma decidida es la ruptura de los pactos previamente alcanzados con Jasón.

Definitivamente, la única forma de apaciguar la cólera que siente la Medea de Eurípides y de satisfacer los deseos de su alma decidida es a través de la venganza, que trama desde muy temprano en la tragedia, por ejemplo, en los versos 162-166 o en el verso 366. La satisfacción en la mujer se evidencia al final de la narración cuando alcanza su objetivo de hacer sufrir a Jasón a través del asesinato de su nueva esposa y de su suegro, aunque el golpe más duro se lo da al asesinar a sus hijos.

Referencias

Aristóteles. (2004) "Problema XXX" *En: Problemas*. Ester Sánchez Millán, traductora. España: Gredos.

De Capadocia, Areteo. (1856) Chapter V. On Melancholy. *En: The extant Works of Areteus, The Cappadocian* (pp. 298-300). Francis Adams LI. Traductor y editor. Londres: The Sydenham Society.

De Rodas, Apolonio. (2011) *Argonáuticas*. Mariano Valverde, traductor. España: Gredos.

Eurípides. (2010). *Medea*. Carlos García Gual, editor. España: Gredos.

----- . (1999) *Medea*. Antonio Guzmán, traductor. España: Alianza.

----- . (2008) *Medea*. Juan A. López Fere, traductor. España: Cátedra.

Galeno. (2003) Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo. *En: Galeno, sobre las facultades naturales*. (pp. 169-204). Juana Zaragoza, traductora. España. ----- . *De placitiis Hippocratis et Platonis*.

Hipócrates. (2001). Sobre los aires, las aguas y los lugares. *En: Tratados médicos*. Josep Alsina, traductor. España: Anthropos.

Lozano-Vásquez, A. (2014) *Medea*: Primera psiquis de la literatura occidental. *En: tramas y ecos del teatro clásico griego* (pp. 101-118). David García, editor. México: UNAM.

Toohey, P. (2004) Medea's Lovesickness. Eros and Melancholia. *En: Melancholy, Love, and Time: Boundaries of the Self in Ancient Literature* (pp. 49-103). Estados Unidos: University of Michigan.